



Los pases del '14' y el alma del '7' sujetan el liderato de un Madrid que volvió a remontar

Guti, Raúl y cia

REAL MADRID : 3

DEPORTIVO : 1

Casillas	5	Aouate	7
Salgado	6	Manuel Pablo	5
Sergio Ramos	7	Piscu	6
Metzelder	5	Coloccini	5
Marcelo	6	Filipe	6
Higuaín	5	Juan Rodríguez	6
(Sneijder, 45')	4	(Bodipo, 73')	5
Gago	5	Sergio	5
Guti	8	De Guzmán	6
Robinho	7	(Taborda, 86')	s.c.
(Balboa, 89')	s.c.	Guardado	5
Saviola	4	Verdú	6
(Raúl, 65')	7	Xisco	6
Van Nistelrooy	7	(Riki, 61')	5

Goles: 0-1, min. 2; Xisco: 1-1, min. 8; Van Nistelrooy de penalti: 2-1, min. 79; Raúl: 3-1, min. 88; Robinho.

Árbitro: Clos Gómez (Comité Aragonés).

Tarjetas amarillas: Amonestó a Salgado, Guti, Gago y Sneijder por el Real Madrid; a Juan Rodríguez, De Guzmán y Riki por el Deportivo. Expulsó a Sergio del Deportivo por doble amarilla en el minuto 80.

Santiago Bernabéu: 70.000 espec.



Rafael Merino
Redacción

Las dos asistencias de Guti fueron trascendentales porque disimularon una nueva demostración de las sospechas que caracterizan el juego que despliega el Real Madrid. Dos pases espléndidos, que aprovecharon Raúl y Robinho para remontar un encuentro comprometido desde los primeros minutos. Unas adversidades nacidas de los deméritos de un equipo que defiende tan desordenado como precipitado se muestra en sus acciones ofensivas.

El desarrollo del encuentro siguió los habituales capítulos que marcan los triunfos del Real Madrid. La misma película de siempre. El respetable estaba tomando asiento cuando un balón largo de Aouate acabó en las botas de Verdú que asistió, ante la pasividad de los defensas, a Xisco para que superara con relativa facilidad a Casillas, tras romperle dramáticamente la cintura a Metzelder.

La reacción del Real Madrid fue inmediata. El tanto encajado se asumió con normalidad. Últimamente, este tipo de acciones entran en los planes del equipo. Tarde o temprano llegan este tipo de sobresaltos. El amago de susto desapareció en cinco minutos. Van Nistelrooy controló escorado en la banda derecha y encará a Guardado. El mexicano no es una defensa y cuando el holandés entró en el área apoyado en un regate seco se cumplió una máxima futbolística: cuando un atacante defiende es habitual que cometa penalti. Una pena máxima que transformó Van Nistelrooy con un golpeo fuerte y ajustado al palo derecho de Aouate. Imparable para el meta israelí.



Raúl y Robinho celebran el segundo tanto del Real Madrid ■ EFE

El empate significó simplemente reestablecer el equilibrio en el marcador. Nada cambió en la propuesta futbolística del Real Madrid. Fueron minutos de desidia. Nadie era capaz de hilvanar dos pases consecutivos y mucho menos inquietar a un ordenado Deportivo. No había huecos por

el centro y nadie sabía si existían en las bandas, ya que nadie descubrió este camino hacia el gol. El segundo acercamiento serio fue un cabezazo de Sergio Ramos mediado el primer período. Una acción que no acalló los murmullos que emitían las gradas. Murmullos que derivaron en silbidos

a medida que los gallegos imponían su autoridad sobre el campo. Tampoco ellos creaban ocasiones, aunque ofrecían unas sensaciones más prometedoras antes de marcharse a los vestuarios. Antes de ese instante, Van Nistelrooy cruzó en exceso tras un buen pase de Robinho.

ESTADÍSTICAS :

R. Madrid	Deportivo
3	Goles 1
4	Tarjetas amarillas 5
0	Tarjetas rojas 1
9	Tiros a gol 3
2	Tiros fuera 5
16	Faltas cometidas 14
4	Córners 5
1	Fueras de juego 3
60%	Posesión Balón 40%

LAS CLAVES :

1 LA LENTITUD DE METZELDER FUE DETERMINANTE EN EL TANTO GALLEGO

2 INCAPACES DE DAR TRES PASES SEGUIDOS HASTA EL TRAMO FINAL

3 GUTI TOMÓ EL MANDO TRAS LA SALIDA DE RAÚL Y EL TÍPICO MILAGRO

La segunda parte comenzó con una esperanzadora volea de Van Nistelrooy, que obligó a esforzarse a Aouate. Era un gol cantado.

Milagro y reacción

Una acción engañosa como se comprobó minutos después, cuando Casillas falló en una salida y el tacón de Marcelo evitó el tanto de Juan Rodríguez. El aviso fue tan contundente que Schuster recurrió a Raúl. El partido ya peligraba. El Deportivo ya creía firmemente en sus posibilidades.

El capitán revolucionó a su equipo, contagiándole de su espíritu combativo. Su primera aportación fue una combinación con Marcelo que finalizó en un potente disparo de Robinho al larguero. La primera prueba del despertar blanco. La segunda evidencia estuvo en la fulgurante aparición de Guti. Dos pases soberbios al hueco, directos al corazón de la defensa deportivista que derrumbaron ese orden defensivo gallego y desatascaron ofensivamente al Madrid. Raúl con eficacia y Robinho con mucho arte resolvieron para construir diez minutos finales de éxtasis generalizado gracias a una magistral actuación de Guti.